

PREGÓN
SEMANA SANTA
CONSTANTINA
2011



POR: José Manuel Pérez Liñán.

*A mi mujer, Cari. Por su incondicional apoyo y su infinita
paciencia.*

*A mis padres, José Luis y Asunción. Por el tiempo dedicado
en inculcarme unos valores.*

A mi hermadad. Por su confianza ciega.

Como sabes que mi corazón te pertenece. Has puesto tus ojos en mí para darme el honor de que te hable en esta mañana de Abril. Pero... ¿qué te digo chiquilla?

Quieres que te hable de que entre flores y aromas los sentidos nos alertan de que ha llegado la primavera, pero tú eres la primavera.

Quieres que te cuente como entre varaes de naranjo y blancas bambalinas de azahar paseas el apasionado corazón de tus gentes por las calles, pero tú eres las calles.

Quieres que te diga como cada año en el permanente estreno del Domingo de Ramos resultas cada vez más bella, pero tú eres la belleza.

Quieres que rememore un bendito y penetrante silencio de oración, pero tú eres el silencio.

Quieres que te hable del amor derramado por las calles de los sentimientos, al paso de cornetas y tambores, pero tú eres el amor.

Quieres que entone himnos de humildad que pacientemente descansan sobre una peña, pero tú eres la paciencia.

Quieres que te haga recordar la amargura de una madre, que en la soledad de su dolor aún mantiene la esperanza de que su hijo vuelva, pero tú eres la madre.

Quieres que te hable del roble de resurrección en el corazón,
entre campos de sierra y manantiales, pero tú eres el corazón.

Quieres que te hable de costaleros cansados que llevan sobre
sus cuellos el peso de la pasión en cada paso que dan sobre los
adoquines del interminable camino, pero tú eres el camino.

Y entonces ¿qué te digo? Chiquilla.

Como sabes que mi corazón te pertenece, así que si tú me lo pides
yo te hablaré de la primavera,

Te hablaré con el corazón en las manos de esa madre que espera

Te hablaré de la paciencia, de las calles y de tu belleza

Te hablaré del amor eterno en apasionados corazones de pureza.

Porqué si tú así lo quieres, aquí entrego mis líneas.

Que este pregonero que habla de sus cofrades momentos,

Tiene por sus venas aromas constantineros.

Mira que te he querido y ahora que no te tengo, como te echo de
menos.

Y como mi corazón es tuyo, decirte que no, no puedo

De emociones y sentimientos he llenado mis versos

Para hablarte de lo que me pidas,

Que tú eres mi camino en el sendero

Tú, y siempre tú, Constantina.

Reverendo Señor Cura-Párroco,
Excelentísimo Señor Alcalde y miembros de la Corporación
Municipal de la Ciudad de Constantina,

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades de
la localidad.

Junta de Gobierno de la Hermandad de la Entrada Triunfal de
Jesús en Jerusalén, mi Borriquita.

Familiares, cofrades y amigos todos que os habéis dado cita en
esta mañana. Buenos días.

Antes de nada quiero agradecer las cariñosas palabras que
ha tenido hacia mí, mi amigo Alberto. Una amistad que brota de
la convivencia de dos constantineros en la capital y regada por
noches de cuaresma en la parroquia y tertulias cofrades por
nuestro pueblo. Es muy fácil ser amigo tuyo. Muchas gracias. Y
gracias por tu ayuda en todo lo que se refiere a este pregón y
como no por la ayuda que mi Hermandad ha recibido y aún sigue
recibiendo de ti. Permíteme que me una a las palabras que has
dedicado a mi antecesor y que haga público el respeto hacia Juan
con el que asumes esta labor que te pedí desarrollases en el día de
hoy.

Dicen que el que recuerda historias no olvida sus raíces, es por ello que me van a permitir que durante este pregón cuente algunas de las que a día de hoy llenan mi vida, porque... ¿qué sería de la vida sin los recuerdos?

Ay!!! Los recuerdos. Tengo que confesar que los primeros recuerdos que me unen a nuestra Semana Santa son los de esa cosquilla nerviosa que te da en la barriga, cuando siendo solo un niño y agarrado de la mano de mi padre, escuchaba desde muy cerca el imponente retumbar de los tambores, que parecen hacerlo en tu estómago, como si el incansable izquierdo por delante de los costaleros penetrara en tu abdomen llenándote de un ramilletes de nervios al igual que cuando se intuyen grandes momentos.

Quien me iba a decir que años después ese nerviosismo en forma de cosquillas volvería a poblar mi cuerpo; Cuando estando en la Misa de Ramos cada uno de los 10 años que fui máximo responsable de la Hermandad se escuchaban de nuevo los tambores que anunciaban que la Banda que ese año acompañaría a nuestro Cristo había llegado a Llano del Sol. Otra vez los tambores anunciando la llegada de algo importante.

Nervios... ya pensaban que se habían acabado. Pero hoy mientras escuchaba los acordes de la marcha Amargura, he vuelto a sentir ese cosquilleo nervioso en mi interior, sólo que esta vez los tendré que temprar en la soledad del pregonero en el atril ante tanta gente que es importante para mí, espero no defraudaros.

No se pueden olvidar las raíces, y a los que la Semana Santa nos tiene atrapados entre sus benditos brazos, el sentimiento cofrade resurge cada año cual frondoso roble de resurrección para que mucho antes de estas fechas el corazón empiece a latir a sonos de marchas cofrades, tus sentidos se embriaguen con el penetrante olor a incienso de tu casa, o simplemente en tu corazón aflore la necesidad de volver a ver la cara del único Cristo que sonríe en Constantina.

Así es, el único Cristo que sonríe en nuestra Semana Santa, será por eso que los niños lo siguen y acompañan por su andar constante por las calles de nuestro pueblo, dejando tras de sí un camino de pureza difícilmente igualable.

Domingo de Ramos por la mañana, pocos minutos antes de las 12, tras batir un nuevo record de tiempo en la confección de una procesión, se abren las robustas puertas de la parroquia para que una sencilla cruz de guía de madrea, que cobró forma en una humilde carpintería del pueblo a manos de su dueño Luis, reciba los primeros rayos de sol para que verdes ramas de olivo y doradas palmas tras ella, anuncien a los habitantes de esta Jerusalén de serranía y manantiales que viene triunfante el hijo de Dios para hacernos llegar un simple pero importante mensaje “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”

Vane, como cada año seguirá dando carreras por la abarrotada parroquia para localizar al escolta del bacalao que tiene que traer una vara pero que no aparece, o para cambiar a última hora los faroles de cruz de guía por un par de palmas, de las más grandes, justificando con voz temblorosa “es que los niños son mu chicos y no pueden con ellos” Todo entra dentro del organizado desorden del último momento.

La hermanas Medina en su sitio, Filli ordenando a pequeños capirotos blancos y a sus padres, que no es poco, Lucía dispuesta y Yedri... como va a estar Yedri, como ahora, hecha un mar de lágrimas. Chiquilla no llores; que la banda ha llegado, los nazarenos están, los costaleros llevan debajo del paso un rato, los capataces están esperando nuestra señal, el cura está rezando con los costaleros y el pregonero está listo para hacer la primera levantá,... “¿Y qué hago si no puedo?”

Historias que no por repetirse cada año dejan de ser especiales, y todo esto para que una vez los tambores comiencen su redoble y los rayos del sol serrano acaricien la cara del Jesús Triunfante, todo entre en una espiral de tranquilidad que hace que el resto de la estación de penitencia discurra sin contratiempos.

Ha comenzado la Semana Santa de Constantina.

Y con ella, el jubilo de recibir a Jesús en nuestros corazones. Paso a paso avanza entre alabanzas por las calles adoquinadas de nuestra ciudad desde hace ya más de 50 años, cuando el Padre Félix decidió que los niños de Constantina tuvieran una procesión. Estos acompañaban a un paso rodante, vestidos de samaritanos, sin costaleros, algo que a día de hoy ya resulta impensable para esta Hermandad. Y todo ello gracias al trabajo de mucha gente, entre otros a un grupo de personas encabezados por la incansable Angelita Núñez, acompañada de su marido, hijos y amigos como Eduardo y Pepi. Fueron ellos los que, siendo yo solo un niño, se llegaban a mi casa recogerme para venir a arreglar el paso para su salida, gracias a la permisibilidad de mis padres para que pudiera llegar tarde por las noches a casa o incluso teniendo que subir ellos a recogerme a la parroquia siendo días de colegio.

Y fue este grupo de personas la que confió en nosotros de forma fehaciente y dejaron que un grupo de chavales, muchos de los cuales nos habíamos conocidos entre soplos y soplos al chocolate excesivamente caliente en la juguetería, tomáramos las riendas de algo que se llamaba la Hermandad de la Borriquita. Imagínense, unos chiquillos donde el mayor tendría 21 o 22 años al frente de algo así.

Todo iba transcurriendo con normalidad, con mucho trabajo, es decir con normalidad, pero siempre y en todo momento con la inestimable colaboración y ayuda de una persona que no solo nos guió por los caminos de la oración y la fe, sino que también fue un padre para esta Hermandad. Desde aquí, hoy quiero agradecer públicamente el gran apoyo que hemos recibido y yo personalmente de una persona que merece mucho más. Don José María Melendo Tamayo, muchas gracias, de corazón.

Y así, cada año conseguíamos que el Domingo de Ramos entre olivos y flores de azahar, Jesús entrase triunfante en la Jerusalén de Constantina. Cada Domingo de Ramos la alegría de Jesús llega a los desgastados corazones de los abuelos del hospital, contagiando en sus arrugados rostros esa sonrisa que llena de esperanza a todo aquel que la disfruta. Cada año llegaba a las siluetas enclaustradas de las hermanas Jerónimas, que por una vez abrían las puertas de su hogar para darme el honor de hacer entrega de una palma de júbilo y agradecimiento a su madre superiora.

Así, cada año un jardín de la Carretería cuajado de flores saluda al hijo de Dios y una calle mesones donde no cabe un alfiler abre un pasillo como si del Mar Rojo ante Moisés se tratase, para dejar paso al que viene proclamando la palabra del Padre a lomos de un borriquillo.

Y así, cada mañana de Domingo de Ramos, los niños exclamarán de la forma más pura que ahí está Jesús y a su mirada de asombro y admiración Él le contestará con una mirada de amor y de alegría. Pues hay algo más puro que la mirada de un niño, ese niño que con una imponente torre como testigo entabla una conversación muda de sencillez, inocencia e ilusión con el que dentro de unas horas sus padres querrán condenar sin saber muy bien el porqué.

Y entre las encaladas paredes blancas como las túnicas de pureza que te acompañan, tu silueta se desliza hacia un jardín de la carretería con sus mejores galas. Pasando por aquella que fue tu casa encaras ese mar de gente que te lleva al templo que esta mañana te vio salir y te recibe con un pasillo de blancas flores de azahar en su placita.

Llano del Sol engalanada, Naranjos, palmeras y chiquillería,

Frondosas ramas de olivo Y palmas que al cielo miran.

Capirotos bajo el brazo, Caritas angelicales te guían

En tu caminar constante por la senda de nuestras vidas.

Sones de cornetas estremecen el cielo del recién estrenado día.

Y mi corazón de emoción se llena, Porque por las calles de
Constantina

Un nuevo Domingo de Ramos ha pasado el Cristo de la alegría.

La blanca inocencia se tiñe de rojo paciencia en la tarde del domingo. Jesús, al que alegre y entusiastamente recibíamos esta mañana ha sido apresado y los gritos de hosanna tornan en acusaciones y deseos de muerte en la cruz.

Parece imposible como en la inmensidad de su barco y aunque sobre una peña esté sentado se nos antoje que andando va por las calles que cambian su matinal blanco encalado por un ocre atardecer que incita a la reflexión.

Cabizbajo asume su castigo y su cansada espalda deja caer gotas de sangre que bien pudieran ser los pecados que con su tortura y sufrimiento nos está perdonando. Sobre su sien, amargamente ajustada, descansa una corona de espinas, burla de sus presores, pues no hay rey sin corona.

Y cada bombo de izquierdo pareciese ser un martillazo del carpintero que a sus espaldas confecciona sin saberlo la cruz de la salvación. Mientras un centurión romano, con la sentencia de muerte en mano se encarga de que todo se desarrolle según lo previsto.

Es la tarde del Domingo de Ramos y tras una estela de capirotos y capas rojas el Cristo del aceite pone pie en la Plaza de Llano del Sol, al son de una marcha que para esta Hermandad tiene nombre propio. Sobre el cuello de 35 corazones el navegar de su barco se hace infinito cuando marcha tras marchas recorre ya las calles para disfrute de los allí presentes, como si los

costaleros quisieran compartir el sufrimiento con Él, con humildad y con paciencia, bajo el experto mando de Pedro y Manolo los costaleros de Cristo avanzan dejando los corazones encogidos y casi llegando a provocar que las miradas de los fieles apunten mas al perfecto movimiento que a la dantesca imagen que está teniendo lugar ante nosotros

¿Y quién no ha visto al Cristo de la Amargura en la revirá de Barrionuevo? Cuando desde lo más profundo de la bodega de ese barco aflora la voz emocionada de un costalero que pareciese que dirige a sus sentimientos más que a un grupo de hombres, para que siempre con el izquierdo hagan de este uno de esos momentos mágicos de la Semana Santa de Constantina. Del izquierdo al costero, del costero y arrancamos, sobre los pies y salimos, y orden a orden y paso a paso Manolo pone en la piel de los asistentes escarpías de pasión que solo pueden romperse cuando de forma involuntaria un aplauso emocionado quiebra el silencio para agradecer una vez más la labor inconmensurable de los hermanos costaleros.

Una vez recorrida la ciudad que te vio nacer, que vitoreó alegremente tu llegada y ahora parece que igual de alegremente quiere condenarte enfilas el cancel de la puerta de la que a día de hoy es tu casa, no sin antes haber visitado tus antiguos lares, San Francisco, Doctrina cristiana, tras haber surcado el mar de mesones y humildemente haber subido esa rampa de Llano del Sol, la entrada se antoja larga.

Como si los hombres que hacen de marineros en este barco quisieran dejarte ante nuestras impasibles miradas más tiempo, para remover en nuestras conciencias lo que no hemos sido capaces de evitar.

¿De qué está hecho el corazón de los que te miramos, si no nos alteramos lo más mínimo al comprobar la humildad con la asumes tu castigo siendo conocedores de la crueldad de tu destino?

¿Realmente somos merecedores de que tu sangre sea derramada por esos caminos?

María, ¿Cómo no le van a llamar Amor el Viernes Santo a tu hijo?

Cristo de la humildad y Paciencia deja que con pétalos de azahar cubra tus heridas.

Deja que siga, deja que te mire,

Deja que estando solo en tu amargura 35 corazones te mimen.

Deja que cure el corazón que se partió en tu tortura.

Cristo de la humildad y paciencia deja que tu espalda cubra,

Que la frialdad de la piedra en la que sentado esperas será la frialdad de mi locura

Cuando esas puertas se cierran y ya no vea al Cristo de la Amargura.

Si mi primer recuerdo de la Semana Santa es ese cosquilleo provocado por el retumbar de los tambores que anuncian la gloriosa entrada del Salvador en nuestra particular Jerusalén, no es menos cierto que mi vinculación con la Hermandad del Jesús fue el primer contacto directo que tuve con una cofradía.

No, no fue formando parte de los jóvenes cofrades, ni vistiendo su túnica. La primera vez que entré en ese patio de hermandad que rebosa historias de Miércoles Santo y oraciones nazarenas antes de la estación de penitencia, fue como costalero de la Cruz de Mayo que organizaban las juventudes de esta Hermandad.

Cesar era el capataz y tengo que confesar que ahí fue donde a este que hoy os habla emocionado, se le despertó el gusanillo de todo este lío y empezó a soñar con pasos por las calles, nazarenos y música cofrade con olor a incienso.

Después vendría mi primera túnica de nazareno, negra, cosida por las manos de mi madre y las de sus amigas junto a las túnicas de sus hijos en ese oasis de tranquilidad allá por la “vuelta la teja” en el que pude disfrutar mi niñez y fraguar grandes amistades que hoy aún conservo.

El cuidadoso y cariñoso planchado que sólo una madre sabe dar a los sentimientos en forma de túnica, ancho cinturón de esparto y la ilusión de un niño de apenas 9 años que iba a salir de nazareno por primera vez portando un cirio que casi pesaba más que él. Me estrenaba como nazareno en la procesión del silencio.

Bajo el negro antifaz de recogimiento y oración pasé casi 10 años para después pasar a poder disfrutar de su cara agitaná por las calles más antiguas de nuestro pueblo.

Silencio. Sólo el rachear de los pasos costaleros rompen ese silencio, como si de una sentida oración se tratara, durante todo el caminar constante y dirigido por la hoy más tenue que nunca voz del capataz.

Y es esa noche, cuando el sentimiento y la oración toman forma al ver como cada uno de los componentes de la interminable comitiva de negros nazarenos postran su rodilla ante el monumento al santísimo que espera el paso de Jesús adornado con sus mejores galas. Y en el inmenso recogimiento de la soledad que te da el estar en penumbras ante su mismísimo corazón la penitencia se hace liviana y la paz interior te embriaga de forma que el regreso hacia Santa Ana se antoja más un recorrido de agradecimiento que un camino de penitencia.

Hileras de negros nazarenos como cuentas de rosario, que en el silencio de sus oraciones quieren aliviar el peso de la cruz que Jesús lleva al hombro dejando impresa su figura en la retina de las paredes de la misteriosa calle del marqués. Simón, el de Cirene es la representación de estas oraciones y Jesús, una vez más cabizbajo asumiendo su tortura, para liberarnos de la condena eterna de la muerte.

Todo Constantina se tiñe de negro y se sumerge en un rotundo silencio para ver pasar al Nazareno que acompañado del cirineo y tras pasar ante el santísimo ya busca su casa de Santa Ana entre blancas paredes de cal encontrarse con su madre, a la que en la mañana siguiente verá reluciente de esperanza y le dará fuerzas a ese hijo ya maltrecho para que cumpla su misión salvadora.

Nazareno de Santa Ana que mis inicios guiaste,
Y que por la calle del marqués rebotas silencio y oración.
Como podría yo el sufrimiento aliviarte
Si para acompañarte solo tengo corazón.
Dime tú, Nazareno de Santa Ana, Como puedo yo rezarte
Si con solo mirar tu cara, El corazón en mi pecho se parte.

Ay Nazareno de Santa Ana, Si en el esparto de mi cintura se
apoya el cirio de mi oración,

Como puedo yo quererte siendo solo un pecador.

Dime tu Nazareno de Santa Ana, Háblame con el corazón.

Como puedo alabarte en Jueves Santo, Si esa noche no puedo
alzar la voz.

Nazareno de Santa Ana, Padre y hermano redentor

Llévame al lado tuyo, que con estas manos que enfermos curan

A tu cruz daré dulzura y a tú ya maltrecho hombro alivio para el
dolor.

Túnicas moradas como sus inertes labios, recorren ahora las
calles, pues todo se ha consumado. Aquellos a los que perdonó
con sus últimos alientos de vida, se sortean ahora su única
pertenencia a los pies de la cruz, donde el salvador ya sin vida
espera su traslado al sepulcro.

Viernes Santo noche, el júbilo del tradicional y espero que duradero encuentro de Jesús con su madre esta mañana a pies de la imponente mole de piedra que ejerce ahora como vigía de Constantina, da paso al sentimientos de amor y dolor. Sentimientos aparentemente contrapuestos pero que a lo largo de la vida se presentan unidos en más de una ocasión, sentimientos que se apoderan de nuestras almas para advertirnos del significado de la escena que se presenta ante nosotros. El hijo de Dios, hoy muerto, para que los mismo que lo crucificamos, obtengamos de forma eterna la salvación tras nuestra muerte.

Sobre un oscuro canasto de madera, cubierto por morados lirios y rojos claveles, la imagen de Jesús que representa nuestra Fe, busca siguiendo el sendero de calle El Peso un rayo de Esperanza a su paso por Santa Ana, para poder así continuar un camino lleno de historia hacia un Robledo se resurrección impregnando cada piedra del recorrido, que los ya cansados pies de los costaleros pisan, de un penetrante y duradero sabor a Amor.

Es el gran milagro de la resurrección, representado continuamente en la capilla bautismal donde imponente se alza este Cristo con más de medio siglo desde que lo tallasen. Muerte y vida en una misma escena. La muerte de ese Cristo que recibe a la nueva vida que nace bajo las aguas del bautismo, liberando de todo pecado original al niño que años después seguro alabará al Jesús triunfante cada Domingo de Ramos y llorará al Jesús muerto en la cruz en la noche del Viernes Santo.

María ¿cómo no le van a llamar Amor el Viernes Santo a tu hijo?

¿Cómo no le van a llamar Amor? ¿Es que hay otro nombre para alguien que es capaz de entregar su vida por los demás?

¿Cómo van a llamar si no al que humildemente su sangre derramó, cargó de forma nazarena con nuestros pecados y perdona a sus torturadores con su último aliento de vida? Amor, Amor y Amor.

Amor, es el aire que se respira entre los oscuros naranjos que han cambiado su olor de azahar por el del incienso, al paso de Jesús muerto, cuando al mirarlo fijamente pareciese que alza su cabeza buscando una mirada compasiva que lo baje de esa implacable cruz que le ha arrebatado la vida, para segundos después volver a apoyar su barbilla sobre el lado derecho de su pecho, como para no querer tapar su corazón en ningún momento, que aunque ya físicamente parado sigue latiendo con cada suspiro de aliento que los viandantes derraman ante la impactante imagen que sus ojos están contemplando.

Amor, tú diste la vida por mí, el que te acusaba injustamente.
Fuiste a la cruz sin consuelo, entre risas de hombres y llantos de mujeres
De perdón nuestros corazones llenaste
Para que los cuellos de todo un pueblo en volandas te llevarasen.
Yo quisiera ser buen ladrón para a tu lado quedarme.
Amor, como pude permitirme ser capaz de condenarte.
Como la madera de tu canasto mi corazón ahora mismo late
Oscuro y traspasado por la gubia de mis pesares.
Como puedo Amor yo darle el rojo de tus claveles
Al corazón que un día pidió la muerte para el que la paz trae.
Como recupero yo mi vida si la tuya te quitaste
En la frialdad de la cruz que tú mismo llevaste.
Aquí tengo la respuesta. Sólo decir tu nombre
Que en el sonido de mis labios el amor a pronunciarse
Llena de vida mi cuerpo. Así que Constantina no temas rezad, al amor rezadle,
Que la herida de su costado será manantial de vida el domingo al despertarte.

Hay que conservar las raíces y tradiciones de un pueblo, pues el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla.

Y no cabe ninguna duda que tanto nuestra historia, raíces, tradiciones y hasta nuestro día a día están estrechamente relacionados con la religión. Y si no, miren nuestras calles; Santa Constanza, Santiago o Virgen del Robledo,... o nuestras plazas; Santa Ana, Nuestra Señora de la Amargura,... los hospitales de la capital; Virgen Macarena, Virgen del Rocío o Virgen de Valme.

Miren si no nuestras tradiciones; Navidad, Romerías, Onomásticas o Semana Santa, como no.

Nieguen la indudable labor de caritas con sus comedores sociales o las residencias de ancianos u hogares de acogida de niños gestionados por órdenes de monjas.

Y nuestros valores morales, el compartir, ayudar al que lo necesita, el respeto mutuo,...

Y si olvidamos estos aspectos de la vida, estaremos olvidando nuestras raíces, nuestra historia y nuestras tradiciones, o sea, nos estaremos olvidando a nosotros mismos.

Es por lo que los católicos debemos alzar la voz ante la continua presión que estamos recibimos debido a nuestras creencias religiosas, como nos obligan a retirar nuestros símbolos de donde siempre estuvieron, o lo que es aún peor, facilitando enormemente el ataque al que es el pilar fundamental de nuestra

moral, el respeto a la vida sobre todas las cosas, permitiendo impunemente una forma de TRITURADOR ASESINATO al que llaman aborto.

La vida de una persona no tiene dueño, solo es de esa persona, y es el mayor bien del que nunca va a disponer el hombre.

Las hermandades son parte de nuestra sociedad y como tal deben de ser voz e imagen de la forma de pensar y creer de la gente a la que representan, de ahí, que su labor no solo sea la de sacar un paso a la calle cada Semana Santa, sino que también debe hacer llegar a los más desfavorecidos las enseñanzas de Jesús por medio del ejemplo, como con las bolsas de caridad, la colaboración con caritas, ayudando a los Reyes Magos para que todo niño tenga un juguete en Navidad o cualquier otra forma de solidaridad. Al igual que se hace en Semana Santa, pues ¿no es una procesión cofrade un ejercicio de macrocatequesis al aire libre?

Por eso queridas juntas de gobierno, desde aquí quiero animaros a que sigáis con vuestra encomiable labor, pues el trabajo que lleváis acabo entre las gente de nuestro pueblo, no dejará de ser recompensado al llegar a la otra vida.

Es allí en la otra vida desde donde nos ven y escuchan las personas que tanto quisimos y tanto amamos. Y es allí donde se llevaron lo que no pudieron dejar aquí entre nosotros,

pero debemos de ser justos y compartir con todos en la medida de lo posible las vivencias y experiencias que algunos tuvimos la suerte que nos dejasen. Imagínense un pregonero nombrado, un pregón escrito y unos versos nunca escuchados, pues escucha bien amigo que entre mis sentimientos van algunos de los tuyos y en el día de hoy verán la luz desde el atril donde tú los hubieras proclamados.

Hay que ser justos, y por eso no puedo dejar pasar la oportunidad de agradecer todo el apoyo recibido desde que fui nombrado pregonero, desde la Hermandad hasta las personas que rodean en mi día a día. Gracias a mi mujer por aguantar mis momentos de dedicación a esta causa llegando a veces a dejar a un lado mi atención hacia ella, espero que te haya gustado lo que entre nosotros llamamos “tu marcha”. Gracias a mis hermanos por su ayuda, apoyo y colaboración en todo momento y no solo en referencia a este pregón, y gracias como no a mis padres, pues lo que hoy veis aquí es el resultado de una educación y la enseñanza de unos valores, que ellos se encargaron de que aprendieran asumiendo durante todo momento su labor de educadores y protectores, sin los cuales mi vida para nada habría sido la mínima parte de lo que es hoy.

Y gracias a todos estoy hoy aquí, en este atril ante todos vosotros pregonando la semana más importante en la vida de nuestro pueblo cada año por fechas de primavera.

Semana Santa de Constantina, Domingo de Ramos, y aún sin habernos recuperado del impacto causado por el imponente caminar del barco, empieza a escucharse de fondo el sonido de las bambalinas golpeando varales de plata. Un palio de amargura cubre a la madre de aquel que esperaba humildemente el fatal desenlace de su vida.

Y desde allí, desde el mismo lugar de cada año, bajo el naranjo de Llano del Sol frente a la puerta de la parroquia, los de siempre coincidimos para ver la salida del palio de la Virgen de la Amargura.

Y desde allí, vemos como las azucenas que coronan tus varales se encogen a la vez que las piernas de tus costaleros, para no tocar el dintel de la puerta.

Y desde allí somos capaces de percibir el amargo dolor de una madre que no tiene más remedio que esperar que llegue el momento de la irremediable muerte de su Hijo.

Pero esa tristeza pareciese que se esfuma cuando allá por la calle Feria caen lluvias de pétalos y los varales de tu paso se mueven como en ningún otro momento queriendo agradecer a los allí presentes el cariño que te prestan en el penar que recorren tus sentimientos.

Calle Feria de flores y rezos, camino de esfuerzos, te conduce hasta la plaza que lleva tu nombre, frente a la puerta de la que durante años fue tu casa y donde se forjó un vínculo muy especial que a día de hoy aún persiste.

Es por eso que las botonaduras de la túnica de mi hermandad siguen siendo rojas. Es por eso, que el cingulo que se ajusta a mi cintura es el mismo que se ajusta al nazareno que por la tarde luce roja capa y antifaz.

Es por eso, que aquel año nuestras juntas de gobierno se fundieron en una sola ante la imagen de nuestros titulares.

Es por eso que en mi pecho siempre habrá un latido en forma de facha de la iglesia de la doctrina cristiana, en agradecimiento a la protección maternal que recibimos y seguimos recibiendo de ti.

Es por eso que la Hermandad de la Amargura de Constantina tendrá siempre un hueco en el corazón del Jesús Triunfante.

Y será por eso que cada año al verte pasar ante mí, hago mía tus siete lágrimas cuando de nuevo en Llano del Sol la cera ya fundida desprende un olor a trabajo bien hecho y a sentimientos de una madre a la que la amargura inunda al no poder ocupar el lugar de su hijo.

Será por eso Madre mía que tras la estela de tu rojo manto
Van penitentes descalzos acompañándote en tu amargo llanto.

¿Por qué será? ¿Será por eso, que el Domingo de Ramos no
termina hasta que los cirios de tu paso tornan en oscuridad el
sentimiento de la amarga espera de una madre que aunque libre se
siente cautiva?

¿O será porque en la oscuridad de la noche, a solas con tu hijo
recordáis como sólo hace un ratito un pueblo os acompañaba
entusiasmado en vuestro caminar por las calles de tu ciudad con
las almas encogidas y mostrando un verdadero remordimiento por
no haber evitado lo que tu corazón está sufriendo?

Dime tu Madre mía, ¿por qué será que la palabra Amargura
resuena en nuestros corazones con sabor a una caricia de ternura?

Será por las lágrimas de tu cara,
Será por la belleza o porque rebotas dulzura.

Yo no sé porque será que cada Domingo de Ramos se hace
grande

Cuando caen en Llano del Sol pétalos que desde Feria llevan a la
locura.

Por qué será que siguiendo tus mismos pasos

Te siguen mujeres con alma desnuda

Mostrando amargos sentimientos

Para encontrar solo consuelo en la cara de la Virgen de la
Amargura.

Los nervios, los recuerdos, todas esas sensaciones de la que antes os hablaba, quedan en un segundo plano cuando mi cuerpo es inundado por el sentimiento de Esperanza.

Esperanza porque Cristo resucitará y con él todos los que están al amparo de la Virgen. Que allí también tienen su Semana Santa, grandes costaleros, capataces, hermanos mayores y para este año tienen hasta pregonero. Esperanza como lo quisiste para ti, él que acompañaba el silencio de tu hijo con corazón de cirineo.

Esperanza como lo quisiste para ti, con su rotunda voz anunciará a todos los constantineros que le acompañan en el Edén infinito del Robledo, que la Semana Santa de Constantina viene y volverá a deslumbrar pues gente como él, como Juan Becerra trabajó para que así fuese y los que aquí continuamos lo seguiremos haciendo.

La Semana Santa de Constantina viene y nos llenará de Amargura por ese hijo que espera humildemente a que le carguen la cruz de nuestros pecados para después morir en ella ante el inmenso dolor de una madre que quedará sola cuando su cuerpo yazca para que como cada año resucite en forma de frondoso roble, por eso constantineros Esperanza.

Esperanza, que si el Domingo de Ramos sonrío a lomos de un borrico, al domingo siguiente nos sonreirá nuestra madre, la que todo lo puede bajo su bondadoso manto de amor.

Esperanza, que esos pies de penitentes descalzos, se volverán a calzar, para que al año siguiente puedan volver a acariciar los adoquines de las calles de mi ciudad.

Esperanza, paisanos, Esperanza, que Él murió para nuestra salvación, y nuestra salvación vendrá.

Esperanza, que si no hay Esperanza que nos queda.

Esperanza, porque nuestras raíces siguen vivas y gracias a la juventud que nos sigue, están garantizadas.

Y díganme si no, que sentimientos afloran en uno, cuando por calle el Peso arriba, con sones de campanilleros, viene con paso firme y alegre la señora de Santa Ana. Esperanza, siempre Esperanza.

Que las anclas de tus maniguetas fijen tus pateros

Que los corazones guiados por Raúl se encargarán de hacer el resto.

La reina de Santa Ana aparece en nuestro día

Con su morena cara deslumbrando a todo aquel que la mira.

Esperanza, que nombre, Esperanza

Que en tu reino de Santa Ana

Cada Viernes Santo en la mañana

Las flores de tu jardín de reflejan en tu cara.

Y las caricias de tus bambalinas con los arboles levantan

Un olor a Constantina que pone en boca mis alabanzas.

Esperanza, que nombre Esperanza

Que al encuentro de tu hijo vas

Entre rezos y miradas pérdidas de la gente que siguen tu caminar.

Y cuando cara a cara lo tengas en sus ojos verás

La mirada de todo un pueblo que te suplica sin descanso

Perdón para los que le con nuestros pecados le hacemos cargar.

Esperanza, madre Esperanza

Que sin esperanza mi corazón muere

En esa Triana constantinera donde yo empecé a soñar.

Y en esa misma mañana, en la alegría y festividad del momento del encuentro de Jesús con su madre camino del monte Calvario, nuestros corazones parecen que se olviden de la penitencia y el peso de la cruz de pecados que Él sostiene sobre su hombro, pero al caer la tarde llega Ella para devolvernos a la dolorosa realidad.

Encogida de dolor por el hijo que se va, recorre bajo su renovado palio de malla unas calles con aromas propios de siglos pasados dejando estampas difíciles de borrar de nuestras retinas.

Aún recuerdo cuando siendo solo un niño junto a mis padres teníamos un punto de obligado cumplimiento en el recorrido de la Virgen de los Dolores. Lo que todos conocemos como la esquina del Chato el de las papas. La dolorosa de Constantina busca la enigmática calle del Marqués, pero antes de poder acceder a ese lugar de ensueño para los sentidos hay que superar una revirá.

Los balcones, las esquinas de las casas, las farolas y por aquellos entonces el cartel del Bar Lobito, hacían parecer imposible que ese paso pudiera superar aquel escollo. Pero era como si cuando empezaban los sones de la marcha saeta, todo se hiciera más grande, como si los varaes se fijaran y los treinta corazones que guían tus andares tuvieran cinturas elásticas para hacer en aquel momento un culto al arte y al trabajo costalero de verdad.

Pero que poco dura la tranquilidad para los corazones de negras mantillas atravesados por puñales de dolor. No ha dado tiempo a recuperar el aliento de lo recientemente acontecido cuando las farolas y los balcones de esa calle tan estrecha como llena de sentimientos vuelven a poner a prueba los cansados pasos costaleros.

Y allí está, paso a paso y poco a poco, con mucha cintura y amor por la que sostienen sobre sus costales, los costaleros de palio hacen sentir una vez más que la fuerza del corazón siempre pueden más que la fuerza de los músculos.

Y allí está, rota de dolor y a la vez rompiendo almas con su desmesurada belleza, la madre de Dios anda cansada por el corazón de una ciudad que ya huele a muerte a los pies de un Cristo crucificado tal y como reza el techo de palio del paso de mi Virgen de los Dolores.

¿Cómo se puede desprender tanto dolor y tanta belleza a la vez?

Cómo cambiaste la vida de aquel chaval de veinte y pocos años que tuvo la suerte de cogerte por el talle para subirte a tu trono de reina entre varales de plata y candelería con sabor a catedral sevillana.

Siempre estuviste callada desde aquel “he aquí la esclava del señor”

Siempre estuviste esperando la nueva de su perdón.

Siempre fuiste madre, siempre acompañando a Dios.

Siempre tu corazón traspasado 7 veces con puñales de dolor.

Y siempre en Constantina encontraste un pañuelo de consuelo y oración.

Con tu varal agradeces tocando ese balcón

Las manos que te vistieron con verdadera devoción.

Y las negras mantillas que te acompañan en tu caminar desolador

Tus puñales enterrarían en su pecho por ver en tu cara un solo gesto que les hiciera ver que sientes alivio en el corazón.

Por eso Madre no llores, que aunque la muerte te llene de dolor

La luz de tu candelera calentará nuestra pasión

Por el amor de una madre que tiene por nombre Dolores

Y un hijo al que poder llamar Amor.

Tú a los pies de la cruz, y a tus pies tu hijo yace sin vida. La corona de espinas que entre tus manos sostienes es la muestra de la crueldad que el mismísimo hijo de Dios ha sufrido a manos de sus torturadores.

Ni el oro de tu estrellada diadema puede disimular el inaguantable dolor que tu cara refleja, con el ceño fruncido y la mirada perdida mirando sola a un horizonte que hoy más que nunca se te presenta oscuro.

Ante los enlutados asistentes al cortejo, el cuerpo de Jesús se presenta mostrando la muerte en sí mismo. Sus manos y pies atravesados por los clavos de la falsa justicia se ven tan fríos e inertes como el resto de su cuerpo. Era realmente humano.

Santo entierro en las calles de Constantina, silencio, amor, respeto y luto, el hijo de Dios ha muerto y su cuerpo es trasladado al sepulcro donde lejos de acabar, todo dará comienzo.

Y tú, María, en la soledad de tu dolor, con cara pálida y desencajada parece que hasta tus manos tiemblan de temor.

Tu hijo se va, y tú quedarás sola. Pero no temas madre mía, pues quien puede quedar inalterable ante tal situación. Que aunque en tu nombre lo lleves grabado tu soledad nunca será real, pues los corazones que por tu pueblo te ven pasar, son corazones de compañía de paciencia y humildad, son corazones de amargura, son corazones de piedad.

No temas, tú no temas Soledad, que mañana sin falta tu hijo vendrá y ya no estarás sola.

Que cuando tu planta eleven los incansables costales constantineros, tu hijo estará un paso más cerca del cielo, donde tus lagrimas van a parar y donde encontrarás consuelo al tu mirada alzar.

Tú tranquila Soledad, no ves que cada flor que tu paso adorna, es una mirada que te acompaña allá por donde vas.

Nunca estarás sola, sola nunca estarás, que existe un pueblo que te acompaña en este negro sepelio, siguiendo rastros de sangre por tu hijo derramada, perdonando noblemente toda ofensa vertida sin pensar.

Soledad de mis desvelos, sola nunca estarás, que el domingo en el Robledo entre cantos y alabanzas, tu hijo resucitará.

Así que madre nuestra, tu no temas más, que cuando necesites un respiro de aliento en tu arduo caminar,

Solo con levantar tu mirada pronto encontrarás un pueblo de devotos corazones que siempre os seguirán

Allá por donde vayáis tú y tu Soledad.

La grandeza de Dios hace ver que cuando todo parece que va a terminar, de comienzo el deseado caminar de la vida eterna. Y no puede ser en otro lugar, sino en el Robledo, donde termina la muerte para tornarse en vida. Ante la acogedora mirada de La Madre, Constantina recibe entre cantos de alabanzas y gritos de alegría al Dios resucitado que murió siendo hombre.

Donde sino va a tener lugar el milagro de la resurrección, no puede tener otro nombre, no puede tener otro olor, solo puede ser el lugar donde cada año y por 2 veces me parto el corazón para en mis hombros llevarte donde mande la madre de Dios. Donde sino en el Robledo querría que su hijo volviera Dios.

En el regazo de mi Virgen, donde cada mañana de 9 de Agosto un pueblo se rinde a tus pies para agradecerte todo aquello que les has concedido a lo largo del año sin pedirle nada a cambio,

A tus pies, a tus pies nos ponemos los hombres que sin faja ni costal nos sentimos costaleros al tu planta levantar.

A tus pies nos ponemos y cada año más la pasión de nuestros corazones afloran al llevarte por las calles de nuestro pueblo de camino a tu altar.

Por eso mi Virgen del Robledo en ti no puedo dejar de pensar cuando veo a la Amargura por calle Feria la alegría derramar.

Solo en ti, en ti puedo pensar cuando la Esperanza inunda el corazón de todo un pueblo al encontrarse con su hijo que caminando hacia la muerte va.

Y no puede ser en otra cosa, solo en ti puedo pensar cuando la calle del marqués se estrecha cada paso más, al pasar entre sus balcones la Virgen de los Dolores que a negras mantillas hace llorar.

Y si no dime en quien pienso cuando estando ante la Soledad, su pálido rostro observo intentando consolar la pena de una madre a la que su hijo arrebataron sin más.

No lo ves madre mía del Robledo que solo en ti puedo pensar cuando por mi cuerpo resuena una campana a primeras horas de agosto entre robles y encinas al ir en busca de tu cara un año más.

Es por eso Robledo mío que hoy no podría dejar de alabarte ante tu pueblo como en un camino más.

Pues en tu planta recibiste al que la vida nos da tras morir en la cruz que yo mismo le hice llevar.

Y me recoges en tus brazos, me dejas que te lleve y hasta te puedo tocar.

No podría ser en otro sitio, en el Robledo nada más donde lejos de acabar, comienza la vida eterna con Cristo al resucitar.

Así estaba escrito y así se cumplió, y así cada año la Jerusalén de Constantina rememora la pasión, muerte y resurrección de nuestro señor Jesucristo. Cinco imágenes de Cristo, desde la sonrisa permanente hasta el inalterable rostro de la muerte. Sobre canastos de madera, la figura de Jesús paseará por nuestras calles un año más recordándonos su mensaje de amor al prójimo hasta el máximo extremo. Y tras Él siempre su madre. Cuatro advocaciones de María que en su nombre llevan clavados los sentimientos de una madre por el hijo que se va, bajo primorosos, la madre de Dios avanzará por las calles de nuestro pueblo al igual que lo hará por nuestros corazones haciéndonos participe de este pasaje histórico que tiene lugar cada año en nuestras almas.

Para que al final de la muerte, solo nos quede un mensaje, La Vida. Que tomará forma ante la mirada de la que engloba cada uno de los pasos que los costaleros dan bajo las parihuelas, La vida resurgirá en las manos de la Madre de todos, en la Virgen del Robledo, pues ella es quien cada día del año nos protege y nos hace levantarnos para que cada uno de nosotros lleve a cabo la misión que tiene encomendada.

Así que pueblo de Constantina también mi labor está cumplida. Con mayor o menor acierto os he querido transmitir dos mensajes,

Esperanza, porque la vida eterna al amparo de Dios será algo que todos disfrutaremos una vez terminada nuestra etapa en ésta.

Y paciencia, la Semana donde más cerca estaremos de Jesús y su madre está llegando.

Pues el cantar de las golondrinas en los balcones al caer la tarde y la blanca vestimenta de los naranjos en forma de flores de azahar, nos avisa de que la primavera ha llegado y en primavera mi corazón ya no late igual.

Que ya va oliendo a incienso, a flor cortada, a cera, montajes de pasos y de costaleros igualás,

Se escuchan por calle mesones marchas cofrades en la noche tras un paso sin imagen pero con devoción nazarena igual.

Que ya se ven capirotos de cartón que de casa de Ferrero acompañados por caritas de ilusión buscando un antifaz van.

Blanco, rojo, negro, verde o morado, que más da

Todo tiene el mismo sentido, el de a Dios acompañar

Durante el recorrido de su hijo por las calles de los sentimientos a través de mi ciudad.

Todo está preparado, a punto todo está

La semana Santa de Constantina viene y un año más deslumbrará

La permanente sonrisa del Jesús triunfante al llano del sol pisar.

Por eso constantineros esperanza, yo no os pido nada más
Que nuestros corazones el domingo en el robledo resucitarán
Cuando a golpe de llamador Jesús eche a andar
Y los tambores que mi corazón hacen temblar
Serán los tambores de los ángeles que nos anuncian sin cesar
Que dios está en nuestras calles derrochando libertad
Para quien quiera seguirlo, por caminos de humildad.
Así que constantineros preparaos, ya no tiene marcha atrás
La semana Santa de Constantina ha llegado entre revuelo de
campanas, marchas, saetas y caminar
Para que como cada año podamos una vez más
Dejar aflorar nuestros sentimientos cuando veamos a María pasar
Y nos digas con lágrimas en los ojos, hijo no temas tu más
Que el domingo en el Robledo el que en Viernes Santo muere
entre nosotros estará
Que entre verdes ramas de olivo y palmas de alegría quiso Dios
que apareciera por llano del sol una mañana y ya no se fuera más.

HE DICHO.